

BOOK REVIEWS

M. Rafael Salaberry (ed.), *Language Allegiances and Bilingualism in the US*. Multilingual Matters, 2009, 212 pp.

Reseña de Erik Daniel Franco Trujillo

Este volumen, editado por M. Rafael Salaberry, comprende una serie de artículos cuyo punto de encuentro es la relación entre lengua e identidad en los Estados Unidos de América. Si bien los intereses de los colaboradores del libro en ocasiones pueden parecer dispares, existe una preocupación generalizada por comprender las dificultades derivadas de una realidad cultural y lingüística compleja que desemboca en cuestiones relevantes a nivel social, jurídico, político y educativo.

El libro está compuesto por ocho estudios de caso y un capítulo introductorio. Cada uno de ellos profundiza de manera particular en los ejes temáticos del libro: la revisión del concepto de lealtad lingüística y la interrelación existente entre lengua e identidad en una sociedad multilingüe y multicultural como la estadounidense.

El primer capítulo está diseñado con el objetivo de presentar tanto el contenido del libro como el estado de la cuestión sobre el vínculo latente entre lengua e identidad. Debido a que el texto exhibe un carácter contextualizador, resulta ampliamente ilustrativo y sintético con respecto a los alcances de la obra. En dicho capítulo, Rafael Salaberry comienza por exponer algunas de las interrogantes que surgen al reflexionar sobre la noción de lealtad lingüística, de entre las que podemos destacar el hecho de desentrañar si las lealtades lingüísticas se forjan de manera consciente, si es posible mostrar lealtad hacia más de una lengua o hasta qué punto el mostrar lealtad a una lengua minoritaria puede trabajar en favor o en detrimento de un estado liberal. Para Salaberry buena parte de la relevancia de los estudios que componen este volumen radica en encontrar nuevos caminos para entender las actitudes hacia el uso de uno o más sistemas lingüísticos en sociedades donde interactúan diferentes lenguas de manera asimétrica.

El segundo capítulo, titulado “Language Attitudes and Linguistic Outcomes in Reading, Pennsylvania”, es un estudio realizado por Jacqueline Almeida Toribio en el pueblo de Reading, Pensilvania. En dicho estudio, Toribio analiza las actitudes y comportamientos de los habitantes del pueblo de Reading hacia los inmigrantes latinoamericanos (en su mayoría provenientes de la República Dominicana) y sus variantes lingüísticas. Cabe mencionar que la densidad demográfica de Reading está compuesta tanto por habitantes de origen hispano como habitantes de origen no hispano. De acuerdo con los resultados que se presentan, la mayoría de los

habitantes de Reading muestra una actitud abierta y positiva en relación a la ola de inmigrantes latinoamericanos que está llegando a Reading; no obstante, en lo que respecta a la impartición de clases bilingües en las escuelas, cerca del 60 %, tanto de los habitantes hispanos como de los habitantes no hispanos, se muestra en desacuerdo con dicha iniciativa.

Por su parte, en el Capítulo 3, “A Sociolinguistic View of Speech Sciences”, Nancy Niedzielski profundiza sobre las actitudes lingüísticas hacia algunas variantes dialectales del inglés que están fuertemente estigmatizadas en los Estados Unidos. Curiosamente, muchas de estas variantes han llegado a ser consideradas patologías del lenguaje debido a los muchos prejuicios existentes entre los hablantes de un dialecto privilegiado en otros sectores de la sociedad. De esta manera, se vuelve evidente que también a nivel intralingüístico existen variantes dialectales que mantienen una relación asimétrica con la variante predominante. Para Niedzielski existen algunas razones para comprender el porqué de estos comportamientos, como por ejemplo, la creencia popular de que existe un dialecto estándar en Estados Unidos conocido como *General American* y el hecho de que algunas variantes dialectales que se alejan de dicha “variante estándar” suelen ser consideradas como patologías que necesitan remediarse.

Los Capítulos 4 y 5 comparten un interés común con el concepto de *linguistic profiling*. En el capítulo número cuatro, “Linguistic Profiling: The Linguistic Point of View”, Dennis R. Preston advierte las deficiencias presentes dentro de las cortes de Estados Unidos en lo tocante al establecimiento de perfiles lingüísticos. Al mismo tiempo, Preston destaca la utilidad y necesidad de respaldarse en los conocimientos de una ciencia como la lingüística para llegar a conclusiones mucho más objetivas al establecer perfiles lingüísticos dentro del ámbito legal. La pregunta generadora que rige a este estudio es saber hasta qué punto las personas no especializadas en las ciencias del lenguaje son capaces de establecer un perfil lingüístico preciso sin caer en aquellos juicios de valor que pueden llevarlos a estereotipar a las personas injustificadamente a partir de usos lingüísticos. Por su parte, el Capítulo 5, “The Bilingual’s Hoarse Voice: Losing Rights in Two Languages”, penetra aún más en las consecuencias legales del establecimiento de perfiles lingüísticos. En este capítulo, Sandra Del Valle presenta la situación en la que viven muchos hablantes bilingües en Estados Unidos ante la política imperante de utilizar exclusivamente el inglés en sus lugares de trabajo. La autora analiza dos casos de aparente discriminación en los que unos empleados fueron despedidos por hablar en una lengua distinta al inglés durante sus horas de trabajo. Dado que en ambos casos la resolución de las cortes señaló que los despidos no representaban una violación a la ley de antidiscriminación, Del Valle se pregunta si los hablantes bilingües deben tener un mayor respaldo legal ante este tipo de circunstancias y si se deben generar nuevos enfoques y parámetros para atender

sucesos similares. Paralelamente, tras examinar a profundidad la manera en que estos casos se desarrollaron y fueron resueltos, Sandra Del Valle observa el papel que tienen las lenguas minoritarias en Estados Unidos y su casi nula consideración y representación dentro de los derechos civiles de la nación.

En el Capítulo 6, “Problems with the *Language-as-Resource Discourse in the Promotion of Heritage Languages in the U.S.*”, Thomas Ricento ahonda en los diferentes puntos de vista que coexisten en Estados Unidos para comprender el fenómeno del bilingüismo. A partir de un marco teórico donde estas percepciones se engloban en tres categorías distintas (*lengua-como-problema*, *lengua-como-derecho*, *lengua-como-recurso*), Thomas Ricento describe sus características desde el enfoque de la planificación lingüística. De acuerdo con Ricento, en Estados Unidos, al hablarse de lengua como derecho, se parte de un enfoque instrumental del lenguaje cuyo interés primordial es impulsar la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas de herencia a través de la separación de lengua y etnia o lengua y raza. No obstante, esta postura ha provocado que otras lenguas, fuera del inglés, tengan gran dificultad para obtener un apoyo popular masivo. En contraposición, el autor sostiene que el enfoque de lengua como recurso representa la mejor opción para promover el desarrollo de las lenguas de herencia en Estados Unidos, ya que dicha aproximación al fenómeno del bilingüismo permitiría la convivencia de distintas lealtades lingüísticas de una manera más abierta. En este sentido, Ricento reconoce que un apoyo popular de semejante envergadura implicaría la transformación de los valores e ideologías dominantes sobre el papel y el estatus que las lenguas minoritarias en Estados Unidos deben tener tanto en el sector público como en el educativo.

En el Capítulo 7, “English Hegemony and the Politics of Ethno-Linguistic Justice in the U.S.”, Ronlad Schmidt analiza el papel hegemónico que ha tenido el inglés dentro del territorio estadounidense y el porqué, a pesar de haber sido un país multilingüe desde su creación, no se ha gestado un movimiento político que abogue por un enfoque plurilingüe dentro de la política lingüística del país. Para Schmidt, este fenómeno es de llamar la atención, ya que un dieciocho por ciento de la población en los Estados Unidos utiliza una lengua distinta al inglés en sus hogares. En esta misma línea, al autor le resulta relevante entender por qué una gran parte de la población estadounidense cree, sin dejo de duda, que el inglés es la única lengua hablada o verdaderamente importante en el país. Para resolver estas cuestiones, Ronald Schmidt realiza un análisis crítico del discurso cuyo punto de partida es el concepto de hegemonía propuesto por Antonio Gramsci. Según Schmidt, el hecho de que hasta ahora no haya surgido un movimiento político que ayude a impulsar una política lingüística bilingüe se debe principalmente a tres razones: a una cultura política liberal que tiende a situar a los individuos por encima de las instituciones, estructuras y políticas sociales, a un nacionalismo

fuertemente arraigado en sectores ampliamente representativos de la población y al estatus hegemónico del inglés como lengua dominante dentro y fuera de los Estados Unidos.

En el Capítulo 8, “Livin’ and Teachin’ la lengua loca: Glocalizing US Spanish Ideologies and Practices”, Ofelia García observa la percepción actual que se tiene del español en Estados Unidos. De acuerdo con García, a lo largo del tiempo se han generado dos ideologías monoglósicas y homogeneizantes contrapuestas en relación al lugar que ocupa el español en dicho país. Por un lado, García habla de una ideología construida por los angloparlantes en la que el español es visto como una lengua minoritaria cuya importancia intelectual es prácticamente inexistente. De este modo encontramos una serie de actitudes que llevan a caracterizar a los hablantes de español como inmigrantes latinos, pobres, morenos, provenientes de una cultura conquistada y colonizada, que suelen dedicarse al trabajo doméstico y a la jardinería. Por otro lado, gracias al desarrollo económico que ha tenido España durante la última década, García habla de otra ideología gestada por los hispanohablantes. En este sentido, el español es percibido como una lengua global, moderna y elegante cuya trascendencia, tanto en el plano demográfico como en el económico, parece ganar más y más terreno entre las lenguas más habladas del mundo. Ofelia García analiza la manera en que estas dos ideologías se manifiestan en la política educativa de los Estados Unidos. Además, observa que si bien el español siempre ha tenido presencia en las escuelas estadounidenses, existe una clara jerarquización lingüística en la que el inglés ocupa el lugar de privilegio. Entre sus consideraciones finales, la autora reconoce que el español ha ganado ciertos espacios en Estados Unidos gracias al impacto que algunas figuras latinoamericanas del medio artístico han tenido en dicho país; no obstante, está consciente de que no existe una agenda política integradora cuyo objetivo sea desarrollar una ciudadanía bilingüe que permita abolir las ideologías monoglósicas y construir un estado inclusivo y plural en el que los hablantes de diversas variantes lingüísticas, así como la diversidad de identidades que éstas producen, puedan trabajar unidas por el bien común.

Por último, en el capítulo final, “Bilingual Education: Assimilation, Segregation and Integration”, Rafael Salaberry examina la percepción que se tiene de la educación bilingüe en Estados Unidos. De acuerdo con él, desde el punto de vista educativo, el aprendizaje de una segunda lengua es visto como una actividad importante para el desarrollo académico de los alumnos en todos los niveles; no obstante, de manera simultánea, existe cierta desconfianza hacia un sistema de educación bilingüe debido a que representa una amenaza potencial contra el estatus dominante del inglés. Este punto de vista es reflejado de manera explícita en los medios de comunicación más conservadores del país y también, hasta cierto punto, defendido de manera implícita por otros medios menos conservadores. Salaberry vincula

este comportamiento al hecho de que la educación bilingüe es un tipo de programa educativo en el que se promueve la segregación entre los estudiantes, ya que ayuda a fortalecer el vínculo existente entre lengua e identidad. Para contrarrestar esta tendencia, propone que, en algunos casos, la educación bilingüe puede darle sustento a un programa educativo que permita la integración entre niños provenientes de diferentes orígenes culturales durante los años formativos de su niñez. De esta manera, un sistema educativo con estas características daría pauta a que a largo plazo se forjara una sociedad con una identidad cívica mucho más plural y representativa.

De la lectura del contenido de cada uno de los capítulos que componen esta publicación, podemos destacar que se trata de un libro que será sumamente útil para todo aquel interesado en el fenómeno del bilingüismo en general y el bilingüismo en Estados Unidos en particular. Al mismo tiempo, desde el punto de vista metodológico se pueden retomar y reproducir algunos de los estudios para observar si el comportamiento de fenómenos parecidos en otros contextos arroja conclusiones similares. Un aspecto interesante de la obra es que su contenido trasciende el plano meramente lingüístico y nos sitúa ante cuestiones que adquieren relevancia en ámbitos tan diversos como el derecho civil y la política educativa de los Estados Unidos. De igual manera, el punto de encuentro de cada uno de estos capítulos, es decir, la relación entre lengua e identidad, reaviva el debate sobre si nuestras actitudes hacia un grupo y sus comportamientos lingüísticos están condicionadas por variables que escapan a nuestra racionalidad e invita a cuestionarse hasta qué punto promover el desarrollo de lenguas minoritarias en Estados Unidos puede ayudar a superar algunas de las diferencias que separan a amplios sectores de la población de dicho país.

Dirección del reseñador

Erik Daniel Franco Truillo
Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios
Colegio de México
Camino al Ajusco # 20
Pedregal de Santa Teresa,
C.P. 10740 México, Distrito Federal
efranco@colmex.mx